

Presentación

Una intensa discusión de las contemporaneidades –abarcando un siglo de vanguardias, posvanguardias, modernismos, regionalidades y culturas alternas (y no subalternas), reinventiones de la tradición y respuestas de la poesía ante un mundo frívolo, violento y mercantil– se despliega en estas páginas como un solo texto en que dialogan, suscitan y desafían múltiples textos.

Y como en toda textualidad, se reclaman espacios, puntos de encuentro, nuevos discursos y hermenéuticas. Desde el crítico escenario de la *experiencia*, que Tomás Vera Baros replantea en una relectura de Benjamin cruzada con textos argentinos de fines del XX y comienzos del XXI, para cuestionarse con Agamben si aún *nuestras* escrituras pueden dar cuenta de una verdadera experiencia y cómo entonces es posible –si es posible– situarse ante los estados de crisis permanente desde las dimensiones de lo estético. Pasando por contemporáneas versiones de una tradición metafísica, teológica y escatológica que nos sigue proponiendo vías transitables entre la historia y las narraciones totalizantes, como en la *Divina comedia* de Dante, leída con lucidez desde un confuso siglo XXI en el filme *Notre musique* de Jean-Luc Godard, ricamente comparados por Pablo García Arias, y hasta los nomadismos literarios que rompen todas las fronteras en la obra de un Borges que está más vivo que nunca y propone las pertinentes conciliaciones entre lo popular y lo culto, lo europeo y lo americano, no para quedarse en binarismos sino para hacernos leer lo múltiple que hay en *lo otro*, que hay en *lo mismo*, de acuerdo con la perspectiva de Jorge Mario Sánchez Noguera.

Lecturas de una renovada y borrosa contemporaneidad que también tiene sus “orígenes” en la metrópoli de las primeras décadas del siglo XX, vanguardista, cubista, fragmentada, receptora transatlántica de esa *experiencia* crítica, de *shock*, que traen consigo multitudes de inmigrantes que desembarcan en Nueva York, o pueblan Manhattan procedentes de toda clase de exilios y del trauma de la

guerra, de las guerras. La mirada cinematográfica acompaña a estos seres rotos en *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, en la lectura de Luis Carlos Villegas; el Dante de Godard se acomoda en sus imaginarios aquí: paraíso –¿el sueño americano?–, purgatorio –¿cómo escapar?– e infierno –la “opción” del suicidio–.

En singulares equivalentes de vanguardias europeas, dos obras colombianas de fines de los veinte y comienzos de los treinta, basadas en una escritura diarística y dentro del posible género “literatura de viajes”, confrontan los paradigmas occidentales con regiones y geografías inhóspitas de los *países* colombianos, no sólo los de la ciudad y el campo sino los múltiples escenarios en que gentes de culturas y talentos diversos retan la “cultura” y la escritura *culta* o estetizante de sus autores, según lo expone en su artículo Angélica González Otero. De allí a la maravillosa aventura poética de Diana Lichy, poeta venezolana urbana nacida en el sesenta, de exploración poética por la Amazonia, hay los puentes que habría que tender entre las estéticas y las modernidades y las visiones mágicas y el tiempo propio –¿mítico?– de la “selva cultural”, en la excelente lectura que de *Sortilegios*, la obra bilingüe de Lichy, hace la profesora Cécile Bertin-Elisabeth.

También nacido en los sesentas es el poeta colombiano Juan Felipe Robledo, cuya obra consolidada en cinco o seis títulos también propone un paisaje contemporáneo, no por íntimo menos arriesgado frente al mundo, en una militante espera que lleva en su entraña a su lector posible, a su otro, cómplice de intimidad. Las primeras lecturas propositivas de la obra de Robledo empiezan recién a producirse, y Luz Stella Angarita hace un recuento de ese proceso para dar iluminaciones sobre su poética –y música– de la espera.

Poeta leído sin duda por Robledo fue Fernando Charry Lara, cuyo peculiar dibujo de la otredad se da sobre una larga tradición del discurso amoroso, tal como lo plantea Hernando Motato.

La novela, la poesía y las lecturas y reescrituras críticas y creativas en publicaciones recientes son objeto de recensión por parte de los profesores Jaime Alejandro Rodríguez, Kevin Sedeño y Alberto Rodríguez Tosca, quienes bordean otros tantos fondos problemáticos, y a la vez de plenitud estética, de nuestras contemporaneidades literarias.

Óscar Torres Duque